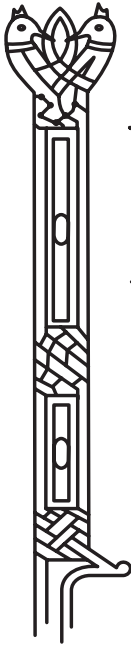


ISSN (en línea) 2683-9199



NCIIRT

XL

Seminario de Edición y Crítica Textual

Buenos Aires

2020

Incipit está indizada en las siguientes bases de datos bibliográficas: MLA (Modern Language Association), DIALNET (Universidad de La Rioja, España), International Medieval Bibliography (Universidad de Leeds, Inglaterra), Fondazione Istituto Internazionale di Storia Economica Francesco Datini (Prato, Florencia, Italia), Centre de documentation Andre Georges Haudricourt (CNRS, Francia), MEDIEVALIA (Universidad Autónoma de México), Portal del Hispanismo (Instituto Cervantes, España), IBZ (Internationale Bibliographie der geistes-und sozialwissenschaftlichen Zeitschriftenliteratur / International Bibliography of Periodical Literature on the Humanities and Social Sciences), IBR (International Bibliography of Book Reviews of Scholarly Literature on the Humanities and Social Sciences), estas dos últimas con sede en Berlín (Alemania). Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (www.ahlm.es)

La revista está categorizada en el nivel de excelencia del Sistema Latindex (Grupo 1) e integra el Núcleo Básico de Revistas Científicas del CONICET.

Publicado por
Seminario de Edición y Crítica Textual
Palacio Sarmiento
M. T. de Alvear 1650 (C1060AAD) - CABA
República Argentina
secrit@conicet.gov.ar

© 2020 Incipit
ISSN (en línea) 2683-9199

INCIPIT

Fundador

†Germán Orduna

Director

Leonardo Funes

Secretaria de Redacción

Ma. Mercedes Rodríguez Temperley

Consejo Editorial

Hugo O. Bizzarri
(Université de Fribourg)

Gloria B. Chicote
(Univ. Nac. de La Plata)

Lilia E. F. de Orduna
(IIBICRIT)

José Luis Moure
(IIBICRIT)

Jorge N. Ferro
(IIBICRIT)

Ma. Mercedes Rodríguez Temperley
(IIBICRIT)

Carina Zubillaga
(IIBICRIT)

Juan Héctor Fuentes
(IIBICRIT)

Suscripciones y Canje
Silvia Nora Arroñada

Consejo Asesor

Vicenç Beltran
(Università di Roma “La Sapienza”)

Alberto Bleuca †2020
(Universidad Autónoma de Barcelona)

Juan Carlos Conde
(Magdalen College, University of Oxford)

Giuseppe Di Stefano
(Università di Pisa)

Laurette Godinas
(Universidad Nacional Autónoma de México)

Alejandro Higashi
(Universidad Autónoma Metropolitana
Iztapalapa)

Maxim P. A. M. Kerkhof
(Radboud Universiteit Nijmegen)

José Manuel Lucía Megías
(Universidad Complutense de Madrid)

Alberto Montaner Frutos
(Universidad de Zaragoza)

Joseph T. Snow
(Michigan State University)

Isabel Uría
(Universidad de Oviedo)

Incipit es el boletín anual del Seminario de Edición y Crítica Textual (SECRIT).

Destinado a difundir los trabajos del Seminario, publica colaboraciones originales dedicadas a los problemas y métodos de edición y crítica textual de obras españolas de la Península y de América, desde la Edad Media a nuestros días. También entran en su campo desde problemas codicológicos y noticias de archivos y repositorios bibliográficos, hasta temas de lengua, estructura y estilo vinculados al texto o a la historia del texto.

Ejercerá la dirección el Director del SECRIT, asistido por un Consejo Editorial y Asesor integrado por especialistas de la Argentina y del extranjero, que cumplirán funciones de referato.

Antiguos miembros del Consejo Asesor
In memoriam

Keith Whinnom †1986
(Universidad de Exeter)

Derek Lomax †1992
(Universidad de Birmingham)

Ángel Battistessa †1993
(Universidad de Buenos Aires)

Ignacio Chicoy-Daban †1997
(Universidad de Toronto)

Lloyd Kasten †1999
(Universidad de Wisconsin)

Manuel Alvar †2001
(Universidad Complutense-Madrid)

Guillermo Guitarte †2001
(Boston College)

Rafael Lapesa †2001
(Universidad Complutense-Madrid)

Bruce Wardropper †2004
(Duke University)

Diego Catalán †2008
(Universidad de California)

Margherita Morreale †2012
(Università degli Studi di Padova)

Alberto Varvaro †2014
Università di Napoli

INCIPIT
XL
(2020)

ÍNDICE

FUNES, Leonardo y Soledad BOHDZIEWICZ: “El legado de un maestro: la obra de Germán Orduna veinte años después”. Introducción	9
HOMENAJE A GERMÁN ORDUNA	
CARRIZO RUEDA, Sofía M.: El magisterio de Germán Orduna en las Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval (UCA) y la interacción cultura oral/cultura escrita. Las funciones de las “pastrañas” en el LBA, en este contexto discursivo	13
CHICOTE, Gloria: Más allá de las fronteras: oralidad, escritura y música en los abordajes romancísticos de Germán Orduna	37
FERRO, Jorge Norberto: La doctrina de la guerra en las <i>Crónicas</i> de Ayala	47
FUENTES, Juan Héctor: “Pareze que el riego todo d’ella manava”: a propósito de <i>Milagros de Nuestra Señora</i> , coplas 21-22	59
FUNES, Leonardo: Los aportes de Germán Orduna a la crítica juanmanuelina	79
GONZÁLEZ, Javier Roberto: Las estrofas 4-6 de las <i>Coplas</i> de Manrique a la luz de una <i>lectio</i> de la <i>Glosa famosísima</i> de Alonso de Cervantes.....	105

HIGASHI, Alejandro: Germán Orduna y la mediación editorial en el Romancero impreso	131
JANIN, Érica: Ofensa y desagravio en la <i>Crónica</i> y la <i>Gran Crónica</i> de Alfonso XI: don Juan Manuel y Leonor de Guzmán	163
MOURE, José Luis: Sabia siembra y buena tierra. La edición de las <i>Crónicas</i> de Ayala en el SECRET	187
RODRÍGUEZ TEMPERLEY, María Mercedes: Codicología, bibliografía material y bibliotecas en la obra de Germán Orduna	203
SOLER BISTUÉ, Maximiliano: Historiografía, ejemplaridad y novelización en la <i>Crónica de Pedro y Enrique</i> de Pero López de Ayala	231
ZADERENKO, Irene: Estudios cidianos: continuidad y evolución de un pensamiento crítico	257
ZUBILLAGA, Carina: Ecos de lectura y producción cultural castellana a comienzos del siglo XIV	283

ARTÍCULOS

FERNÁNDEZ, Tomás: El giro sincrónico de la <i>Textkritik</i>	299
--	-----

RESEÑAS

René Pellen y Francis Tollis, <i>La Grammaire castillane de Nebrija (1492).</i> <i>Un pas décisif dans la grammaticalisation de l'espagnol.</i> Traduction annotée précédée d'une étude historique et critique. Limoges: Lambert-Lucas, 2018 (José Luis Moure)	319
---	-----

Heather Bumford, *Cultures of the fragment. Uses of the Iberian Manuscript, 1100-1600*. Toronto-Buffalo-London, University of Toronto Press, 2018. (Soledad Bohdziewicz y Leonardo Funes) 329

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS..... 339



Artículos

EL GIRO SINCRÓNICO DE LA *TEXTTRITIK**

TOMÁS FERNÁNDEZ

Universidad de Buenos Aires – CONICET

RESUMEN: El presente artículo intenta explicar en qué sentido el foco de la crítica textual moderna ha pasado de la diacronía a la sincronía, como es particularmente claro en el concepto maasiano de error. Este desplazamiento, argumentaré, también se verifica en las concepciones contemporáneas del *stemma*. En efecto, un *stemma* moderno, aunque simbolice la genealogía de los testigos, tiene una función estrictamente sincrónica: describir el sistema actual de relaciones entre testigos conservados o reconstruibles para permitir la eliminación de las lecciones singulares. Al contrario de lo que puede pensarse, es poco informativo acerca del pasado de los testigos, en gran medida, por el ingente número de testigos perdidos.

PALABRAS CLAVE: Sincronía – diacronía – *Textkritik* – Paul Maas – *stemma*

ABSTRACT: This article aims to show that the focus of textual criticism has shifted from diachrony to synchrony, as is especially perspicuous in the Maasian concept of error. I will argue that this shift is also

* El autor desea agradecer el financiamiento continuado del CONICET a su investigación.

Incipit XL (2020), 299-315

Entregado: 6/9/2020 - Aceptado: 16/10/2020

present in contemporary conceptualizations of *stemmata*. Indeed, a modern *stemma*, despite symbolizing the genealogy of witnesses, has a synchronic function: to describe the present system of relations among preserved or reconstructable witnesses to allow for the elimination of *lectiones singulares*. In contrast to the usual assumption, it provides scant information about the past of the witnesses, partly because of the large number of lost manuscripts.

KEYWORDS: Synchrony – diachrony – *Textkritik* – Paul Maas – *stemma*

En el primer volumen de *Incipit*, Germán Orduna dedicaba sendos artículos a dos temas centrales en la codicología: uno las filigranas, otro la transmisión textual de una obra del siglo XIV. José Luis Moure, por su parte, mencionaba a Paul Maas ya en el título de su contribución. En esta tradición pretende insertarse este artículo, dedicado íntegramente a un problema de crítica textual “pura” y útil también, por ende, a los hispanistas. El profesor Orduna lo predicaba con el ejemplo: los responsables de ediciones críticas –definidas en ese primer volumen como aquellas que han sido elaboradas “con principios y criterios filológicos”– abrevan en la obra de los maestros de la crítica textual clásica, aunque la apliquen a textos de otros períodos: los casos más visibles son el de Joseph Bédier, que notó la sospechosa frecuencia de los *stemmata* bífidos y, en nuestro ámbito, precisamente, el de Germán Orduna, lector incansable de Lachmann, Dom Quentin, Pasquali, y tantos otros. En recuerdo respetuoso de su memoria y de su obra nos gustaría dedicarle con toda humildad este artículo, en medio de la alegría de la continuidad, ya por cuarenta años ininterrumpidos de una revista argentina consagrada enteramente a la crítica textual.

I. La navaja de Ockham es inevitable para la elaboración de *stemmata*, que de otro modo se tornarían insalvablemente arbitrarios: *hyparchetya non sunt multiplicanda praeter necessitatem*. Los esquemas contruidos según esta regla –que tiene que ver con la lógica, no con

la realidad empírica— no necesariamente dan cuenta de las relaciones históricas entre manuscritos materiales. Como los argumentos *ex silentio*, la navaja de Ockham suele ser inútil para conocer lo efectivamente acaecido.

Los manuscritos perdidos son numerosos. La necesidad lógica de que aquí o allá figure un hiparquetipo no implica la inexistencia de otros testigos históricos perdidos y no hipotetizables. Suponer que los manuscritos perdidos no reconstruibles carecen de relevancia implica una ingenuidad metodológica. Pueden ser prescindibles para elaborar un *stemma* útil, pero son necesarios para que el *stemma* refleje una situación histórica y una genealogía real¹. Si el *stemma* pretendiera dar cuenta de todos los testigos alguna vez existentes, no solo de los conservados o reconstruibles, habría que aumentar el número de ancestros intermedios más allá de su estricta necesidad lógica y práctica.

Que la desaparición de manuscritos se verifica a gran escala, incluso en tiempos modernos, no requiere demostración. Sin embargo, y para tener una dimensión palpable de la magnitud del fenómeno, podemos recurrir a M. Richard, quien en una conferencia de 1971 recordaba 243 manuscritos destruidos en el Atos en 1891, 7 en Chipre en 1892, 102 en el incendio de la biblioteca de Turín en 1904, 30 en Ankara en 1916, 357 en Estambul y Esmirna en 1922, 354 en el Atos en 1934, 90 allí mismo entre 1945 y 1948, 130 en Zante en 1953, 220 en el Atos en 1958: unos 1500 manuscritos en total. A continuación, enumeraba las pérdidas generadas por las guerras, particularmente la Primera y la Segunda Guerra Mundial; luego los robos y ventas clandestinas, que elevan el número de manuscritos inhallables, por mucho que algunos puedan reaparecer en el futuro (Richard, 1980: 3-6). “En résumé, depuis 1891, c’est-à-dire en 80 ans, environ 5% des manuscrits grecs connus ont été détruits ou

¹ Ver *infra*, n. 27, para una opinión contraria, según la cual los *stemmata* sí son árboles genealógicos reales.

très gravement endommagés, ou sont égarés depuis fort longtemps” (6). Los estragos que refiere Richard se han producido en épocas en que el valor de los manuscritos no ha sido puesto en duda; esto quizá explique que las destrucciones de manuscritos en Italia (sin contar las de Turín) y las de Francia o Inglaterra hayan sido relativamente menores, pese a la gravedad de los daños materiales sufridos durante las guerras.

El número de manuscritos, cuya destrucción nos consta, es ínfimo comparado al de manuscritos perdidos antes de que su existencia se asentara fehacientemente en catálogos o documentos de otro tipo. Si entre 1891 y 1971 se perdieron unos 2500 manuscritos –y probablemente más–², ¿cuántos dejaron de existir entre 1453 y 1891? ¿Cuántos desde las cruzadas o las primeras transliteraciones? Paul Maas (1936: 28) estima, sin dar precisión sobre sus fuentes, que entre los siglos III y X “mehr als neun Zehntel des alten Bestandes [sc. de testigos de obras clásicas] völlig verlorengegangen waren und der Rest schweren Schäden erlitten hatte” (“más de nueve décimos de la antigua reserva [sc. de testigos de obras clásicas] se perdieron por entero, y el resto sufrió severos daños”)³. Un estudio circunscripto y bien documentado de una tradición manuscrita extrema, pero no tan rara como podría pensarse, es provisto por Richard Goulet (lo realmente excepcional no es la extraordinaria pérdida material, sino que conservemos las referencias precisas a manuscritos que luego desaparecieron):

La première attestation de *l'Apocriticus* ou *Monogénès* de Macarios de Magnésie, un auteur de la fin du IV^e siècle, n'est pas antérieure à la crise iconoclaste du début du IX^e siècle. Les iconoclastes avaient cité des passages de son ouvrage qui leur paraissaient condamner les images. Leur adversaire Nicéphore de Constantinople se mit à la recherche de

² Richard parece tener en mente un total de manuscritos griegos conservados en torno a los 50.000 volúmenes. En ese caso, el “5% environ” se correspondería a unos 2.500 manuscritos. Existen, desde luego, catálogos enteros de manuscritos perdidos como de Andrés, 1968.

³ Reeve (2011e: 214) reconoce la importancia de la pregunta (“what proportion of medieval manuscripts are lost?”) y señala simplemente que la respuesta debe buscarse en las tradiciones textuales, más que en las pruebas externas. D'Avray (2012: 75), por su parte, considera que “the arguments for a massive loss rate of manuscripts seem overwhelming”.

l'ouvrage et finit par découvrir un autre manuscrit, apparemment complet, dont il cita de longs extraits [...]. Ces deux premiers manuscrits n'ont pas été conservés. Par la suite Janos Lascaris au cours d'un voyage en Italie du sud en 1491-1492 nota l'existence de deux manuscrits de Macarios en Terre d'Otrante (chez un prêtre de Corigliano et à l'abbaye de Monte Sardo). Au XVI^e siècle, un cinquième manuscrit du même ouvrage fut emprunté à la bibliothèque Marcienne de Venise par le jésuite espagnol Francisco Torres qui en copia de longs extraits qu'il exploita par la suite dans nombre de ses propres ouvrages, notamment contre les Réformateurs. Ce manuscrit dont la restitution fut notée dans le registre des prêtres en 1552 n'apparaît plus dans les catalogues ultérieurs de la Marcienne. Enfin, on retrouva en Épire en 1867 un manuscrit incomplet qui n'était pas le manuscrit de Turrianus [...]. L'édition de ce manuscrit fut confiée à un élève de l'École française d'Athènes, Charles Blondel. Ce dernier mourut à 37 ans avant d'achever son édition et c'est Paul Foucart, alors directeur de l'École, qui se chargea de la publication à l'Imprimerie Nationale en 1876. Or, ce manuscrit qui appartenait à un certain Apostolidès, ancien conservateur de la Bibliothèque nationale d'Athènes, disparut comme tous les autres avant la fin du XIX^e siècle, son épouse l'ayant vendu à un acheteur dont elle oublia le nom. Ainsi donc on a connu au moins six manuscrits de cet ouvrage qui tous ont disparu. (2007: 37, n. 19)

Tal abundancia de manuscritos perdidos sin duda es más habitual de lo que podemos documentar.

II. En el mismo artículo en el que reseña los avatares de los manuscritos, Richard se refiere a F. Halkin con un elogio que solo reserva a las eminencias: "S'il y avait une médaille pour le nombre des éditions princeps, elle lui reviendrait de droit" (1980: 12). Precisamente Halkin, como Richard, tenía plena conciencia del número de testigos destruidos o extraviados. Esto lo persuadía, muy razonablemente, de la ineficacia histórica del *stemma*, si bien (en mi opinión erróneamente) de ella deducía que los *stemmata* son inútiles. Creo que la ilustración perfecta es una anécdota que relata J. Noret:

En 1971, le travail [sc. la edición de *Vita Auxibii* elaborada por Noret] était prêt [...]. Il fut alors question de le publier, mais le P. Halkin, malgré le grand nombre de textes qu'il avait édités et éditerait encore, ne croyait pas aux stemmas. 'Il y a tant de manuscrits perdus, disait-il, qu'il est illusoire de vouloir reconstruire une généalogie des manuscrits'. Comme toutefois je croyais valables les déductions concrètes que je présente ci-dessous, et plus encore la méthode, qui, si elle est appliquée avec prudence, *permet d'exclure l'authenticité de quantité de variantes*, je préférerais ne pas publier que d'éditer le texte sans en donner un stemma dûment justifié: c'était et cela reste pour moi une partie essentielle du travail philologique⁴.

Efectivamente, por su conciencia del ingente número de manuscritos desaparecidos, Halkin declaraba que, como genealogía histórica, el *stemma* era insostenible. Al poner el acento en la diacronía para juzgar el valor o la utilidad del *stemma*, como alguien formado en esa tradición cultural verosíblemente haría, y confiando, Halkin partía de una premisa muy razonable: "il est illusoire de vouloir construire une généalogie des manuscrits", y arribaba a una conclusión falsa: los *stemma* son inútiles. Más matizado, formado en la segunda mitad del siglo xx, Noret en ningún momento afirma la realidad genealógica del *stemma*, ni contradice a su maestro en este punto. En cambio, percibe perfectamente que la importancia del *stemma* –al margen de que puedan construirse genealogías– radica en la *eliminatio lectionum singularium* ("la méthode [...] permet d'exclure l'authenticité de quantité de variantes"). Así, implícitamente, Noret da cuenta del giro sincrónico de la *Textkritik*, del que Halkin no era consciente; y esta falta de conciencia, considero, le

⁴Noret (1993: 139), mis itálicas. Como puede verse, entre el rechazo de Halkin a la publicación con *stemma* y la publicación efectiva transcurrieron más de veinte años. La convicción de Halkin, que acataba la necesidad de conocer la mayor cantidad posible de manuscritos (no necesariamente todos, cf. Noret 1989: x), pero a la vez rechazaba los *stemma*, quizá explique que se concentrara en publicar obras conservadas en un solo testigo o en unos pocos. Casi veinticinco años más tarde –en septiembre de 2016–, Noret presenta el problema con la misma convicción: "Le stemma en était très clair, mais le P. Halkin avait retenu de ses études que les stemmas ne pouvaient pas être fiables, tant il y avait de témoins perdus", según me comunica *per litteras*.

impedía admitir la utilidad extraordinaria del *stemma*, más allá de que dijera poco sobre la relación diacrónica entre los manuscritos.

III. Antes de Maas, los filólogos se preguntaban por el linaje de un error⁵. Si su génesis se debía a tal o cual factor, por ejemplo, un *saut du même au même*, se lo consideraba de tal tipo. La tipología misma era diacrónica, ya que su principio organizador solía ser el modo en que el error se había producido, no su importancia en el estado actual de conservación de los testigos. A título de ejemplo, Wallace Lindsay (1896: 11-99) divide los errores, por un lado, en “voluntarios”; por el otro, en “de transposición”, “de omisión”, “de inserción”, “de sustitución”; por último, se ocupa de los debidos a “confusión de letras” y a “confusión de abreviaciones”. Así, los distingue su origen, sea psicológico (¿tuvo la voluntad o no?) o de modo (¿cambió una palabra por otra?, ¿omitió una frase?, etcétera). Esta clasificación está abierta a varias objeciones. Louis Havet (1911: §399-400) observó, como Borges en relación con cierta enciclopedia china⁶, que el grupo intermedio de Lindsay (transposición, etc.) podía perfectamente ser voluntario y que, por ende, había una superposición de categorías⁷. Por eso propuso una nueva clasificación, esta vez entre errores directos, producidos sobre un texto intacto, e indirectos, producidos sobre un estado alterado del texto⁸. Como se ve, su división se apoya aun en mayor medida que la

⁵ “Die bisherigen Untersuchungen über [...] Fehler betreffen hauptsächlich die Art ihrer Entstehung und die Mittel zu ihrer Beseitigung” (“Hasta el momento, las investigaciones sobre [...] errores conciernen ante todo el modo de su surgimiento y los medios para eliminarlos”), Maas (1937: 289); igual formulación en Maas (1960: 26); el libro reproduce en líneas generales el texto de la revista, pero introduce aquí y allá pequeñas modificaciones.

⁶ Borges (1989: 11-13).

⁷ Una clasificación semejante a la de Lindsay se mantiene hasta hoy, aunque a menudo sin intento de sistematización. Véase por ejemplo Bernabé (2010: 26-34). Otro tipo de explicación genética de los errores, esta vez en relación con el psicoanálisis, es presentada y discutida por Timpanaro, 1974.

⁸ Havet (1911: §405). Llama a esta división “principe de classification fondamentale”.

de Lindsay en la génesis del error, distinguiendo fases estratigráficas. El enfoque sigue siendo diacrónico, aunque se haya refinado. Con su típica lucidez y genio filológico, Havet defiende las virtudes de su modelo. Y, en verdad, para quien pretenda detectar errores y luego *corregirlos*, un estudio de su génesis es fundamental. En cambio, para quien aspira a construir *stemmata* no lo es. Esta constatación, en apariencia obvia, pero según creo, nunca explicitada, fue central para la nueva *Textkritik*.

La diacronía, central en la *examinatio*, precisamente para desandar el camino que recorrieron los copistas al cometer los errores, es de importancia secundaria en la *recensio*. Esto no debe sorprender: la *recensio* fue la única área verdaderamente revolucionada en el siglo xx. Considero que el giro sincrónico de la crítica textual, y particularmente de la estemática, se cristalizó en 1937, cuando Maas publicó “Leitfehler und stemmatische Typen” (“Errores-guía y tipos estemáticos”), originalmente en la *Byzantinische Zeitschrift* y reeditado en *Textkritik* (Maas, 1960: 26-30). Ciertamente, todo su sistema suponía un arquetipo no conservado y por ende ideal, por la regla de la *Spaltung* (división o escisión): “Bleiben nach Ausschaltung der eliminandi noch mehrere Zeugen übrig, so liegt eine *Spaltung* der Überlieferung vor [...]. Die Vorlage, bei der die erste *Spaltung* begann, nennen wir den *Archetypus*” (“Si tras la exclusión de los *eliminandi* sigue habiendo testigos, existe una *división* de la tradición [...]. Llamamos *arquetipo* al ancestro en el que comenzó la primera división”) (Maas, 1960: 6; sus itálicas). Si ese primer ancestro se conservara, sus descendientes serían *eliminandi* y el ancestro pasaría a ser considerado, en terminología maasiana, *codex unicus*, no arquetipo⁹. El arquetipo, por ende, depende para su existencia

⁹ Otras formulaciones en apariencia menos cuidadosas, en cambio, podrían hacer inferir que acepta la posibilidad de un arquetipo conservado, e.g. Maas (1937: 291 = Maas 1960: 27), sobre la vieja concepción “daß die älteste Hs der Archetypus aller übrigen sei” (“que el más viejo manuscrito será el arquetipo de los demás”); o en esa misma página, cuando en un *stemma* antepone a la palabra *archetypus* el atributo *verlorener*, que sería redundante si el arquetipo, como presupone la regla de la *Spaltung*, siempre es un códice no conservado; pero dicho adjetivo aparece solo en el libro, no en la revista, y podría deberse a una adición de último minuto para “clarificar” (que produce, como es habitual, el efecto contrario). Reeve no recupera estos casos marginales (que le prestarían fuerza a su teoría) cuando

en sentido maasiano de su no conservación *en el momento actual*; no de su historia ni de la de sus descendientes. Desde luego, un erudito que, como Reeve, ponga el acento en la diacronía, llamará arquetipo incluso a un testigo conservado¹⁰.

En línea con su arquetipo, Maas nunca defiende la (supuesta) historicidad del *stemma*. Su tipología del error no deja ambigüedad acerca de la irrelevancia relativa del origen: lo distintivo se halla en la sincronía. La importancia de los errores, empieza por señalar Maas, reside en que permiten determinar la relación (actual) entre testigos. Hasta ese momento, prosigue, la crítica se ha preocupado por el origen del error y los modos de corregirlo (cf. *supra*, n. 5). “Im folgenden soll lediglich gefragt werden, wie ein Fehler beschaffen sein muß, um stemmatisch verwendbar zu sein [...]” (“En lo que sigue solo nos preguntaremos qué características debe tener un error para ser utilizable a los fines de construir un *stemma* [...]”) (Maas, 1937: 289 = Maas 1960: 26). Es explícito el pasaje de una explicación genética y diacrónica a otra actual y sincrónica. A continuación, Maas presenta los *Leitfehler*, “errores-guía” (es decir, que sirven de orientación, como los fósiles-guía o *Leitfossilien* a los geólogos), traduciendo el término, de un modo que destruye la metáfora, como *errores significativi*. Estos son de dos tipos: *Trennfehler / errores separativi* vs. *Bindefehler / errores coniuunctivi*.

Para muestra, basten los errores separativos. Son aquellos que no hubiera podido corregir por conjetura un testigo de determinada época “según el estado de la crítica conjetural” en el período entre el testigo que no contiene el error y el que sí lo contiene. La consideración histórica sobre la crítica conjetural es una simple condición de aceptabilidad del carácter separativo del error; la referencia a la historia no

escribe: “Whether [...] Maas actually wanted to rule out extant archetypes I do not know”; pese a esta afirmación, Reeve admite que la definición maasiana “implicitly retain [s] that the archetype should be lost”; ambas citas en Reeve (2011a: 110).

¹⁰ Reeve, 2011b: *passim* (especialmente 117).

debe distraer del principio sincrónico de clasificación. El error ilustra la relación presente entre dos manuscritos, por más que subsidiariamente permita una afirmación histórica: que un manuscrito no deriva de otro (y no es *eliminandus*).

En efecto, un *stemma* sí permite realizar con certeza unas pocas afirmaciones históricas: primero, que tal manuscrito no descende de tal otro¹¹; segundo, que tal grupo tuvo en algún momento un antepasado común¹². Por su parquedad en este campo, los *stemmata* no son genealogías históricas en todos sus aspectos, sino solo en los dos que hemos señalado; algo tan preciso y determinado como las relaciones postuladas por un *stemma* no tiene correspondencia con un árbol genealógico de los manuscritos. En casi todas las tradiciones complejas habría muchos más hiparquetipos de los que pueden postularse válidamente sobre la base del material conservado.

Maas, en una palabra, hizo notar que los errores deben ser analizados como parte de un sistema presente, no por su genealogía. De este modo era coherente con su concepción del *stemma*, cuya supuesta adecuación histórica nunca subraya, preocupándose en cambio por su utilidad en la eliminación de lecciones singulares necesariamente inauténticas.

Quizá los filólogos modernos podrían llegar más lejos y reconocer que, si no se incurre en esquemas indemostrables, debe aceptarse el carácter sincrónico del *stemma*, apto para explicar la relación presente

¹¹Esta afirmación debería matizarse: como veremos *infra*, Maas (1960: § 4) llama *descripti* a códices que no derivan de otro conservado, simplemente porque no aportan nada en la reconstrucción de un hiparquetipo; así, un *stemma* maasiano no siempre permitiría afirmar que un manuscrito no deriva de otro, ni siquiera cuando ha sido eliminado como apógrafo. Aquí llega a su mayor radicalidad la consideración sincrónica. Una palabra que en su uso habitual implica derivación y relación genealógica como *de-scriptus* (copiado-desde, apógrafo) pasa a señalar únicamente el lugar de un manuscrito en la red de testigos con independencia de su relación histórica efectiva con ellos. Este tema es demasiado amplio para explicarlo aquí con suficiente detalle; véase Fernández, 2020.

¹²Otra consideración positivamente histórica, que opera en sentido contrario: si el testigo A es más antiguo que B, evidentemente no deriva de B; aquí no hace falta que B tenga ningún error separativo, cf. Maas (1937: 291 = Maas 1960: 27).

entre testigos y no, diacrónicamente, la relación histórica efectiva entre estos testigos, por más que en ciertas tradiciones muy particulares también podrá hacer esto, y por más que sí pueda decir positivamente dos cosas (que un manuscrito descende, o no, en línea recta de otro; que un grupo de manuscritos tiene un antepasado común). Nada de lo antedicho implica que la historia de los manuscritos no sea central, sino que la historia debe reservarse para los momentos en los que puede recurrirse a ella de modo legítimo, sin pretender correlacionarla sin crítica con los *stemma*.

IV. Del mismo modo que Saussure notó que no es la historia ni la etimología la que explica en primer término el valor de un elemento (por ejemplo, una palabra) en el sistema actual, Maas desplazó el acento, en el ámbito de la estemática, de la génesis de los errores a la información que proveen en la relación actual entre testigos conservados. Este cambio de perspectiva tenía que ver con una cuestión metodológica: a diferencia de muchos filólogos anteriores, Maas se concentraba ante todo en la importancia de los errores para la *recensio*, no tanto en los modos de determinar cuándo una variante podía ser considerada como seguramente de origen secundario ni en los modos de eliminarla (*examinatio*). Ese cambio de foco era acorde con el núcleo de su nueva *Textkritik*, cuya mayor novedad se hallaba en la *recensio*. La *recensio* en particular, con Maas, se vuelve sincrónica; la génesis de los errores, central para su detección y eliminación, deviene secundaria.

De todas formas, podría argumentarse, aun si los errores se clasifican según criterios sincrónicos podrían dar cuenta de una realidad diacrónica. En una tradición puramente teórica, en la que no se hubiera perdido ningún testigo no reconstruible, tal *stemma* efectivamente histórico sería postulable.

De todos modos, y en tanto tal caso rara vez se verifica, también el *stemma* que puede construirse refleja un estado contemporáneo de relaciones, lleno de azares e incertidumbres, no el proceso de descendencia y derivación entre testigos. Quien cree que el *stemma* es un mapa histórico completo y preciso creará también que el arquetipo lo es sustancialmente¹³, y no por la interrelación de manuscritos reales, que se han conservado por azar, en el sistema actual.

Aunque el criterio clasificatorio de los errores no depende del carácter del *stemma*, ni este de aquel, no es casualidad que ambos sean sustancialmente sincrónicos. El giro sincrónico en P. Maas, por lo demás, se aprecia también en otros aspectos. Baste con citar dos. En §4, Maas engloba dentro de la *eliminatio codicum descriptorum* no solo a los códices que derivan de otro conservado sino también a aquellos que no prestan auxilio en la reconstrucción de su ancestro. De la definición habitual de *descriptus* o apógrafo (“testigo que deriva de otro conservado”) pasa a una que se fija únicamente en su función (“testigo inútil para la *constitutio textus*”). El foco pasa de lo diacrónico a lo sincrónico (cf. *supra*, n. 11).

El segundo ejemplo es representativo de la imaginación crítica de Maas. Reeve escribe que, para juzgar errores, el único criterio seguro le parece la intención del autor¹⁴. Por su parte Maas, docto en teoría literaria, elimina cualquier referencia a una espectral intención autoral y propone criterios positivos y sincrónicos. Se trata de uno de los pasajes de la *Textkritik* que Pasquali consideró francamente geniales en su reseña en *Gnomon*, y nuevamente en su reseña sobre el libro de Collomp: si un texto presenta una anomalía, escribe Maas, debemos intentar mentalmente una conjetura que la suprima. Si el texto se ve mejorado, la

¹³ Esto piensa quien identifica el arquetipo con un manuscrito histórico y, por ese mismo motivo, descubre paradojas cuando la aparición de nuevos testigos desplaza el lugar del arquetipo. Pero el de arquetipo es un concepto relacional, no sustancial; depende del sistema de testigos conservados, no de la existencia “real”, y postulable en un pasado concreto, de un manuscrito histórico perdido.

¹⁴ Reeve (2011c: 20): “per distinguere fra i vari generi di errori [...] l'unico criterio valido mi pare l'intenzione dell'autore”.

conjetura puede ser válida. Si, en cambio, el texto sin anomalía muestra, por contraste, el motivo por el cual la anomalía debe permanecer, esta tal vez deba conservarse (§15). Este uso negativo de la conjetura diagnóstica, que todavía no tenía nombre como tal¹⁵, aparece ejemplificado más adelante: En la égloga IV, Virgilio escribió *hunc* y no *hos*, pasando del plural al singular, porque el plural hubiera resultado chocante si se refería a una multiplicidad de varones que fueran a gozar del lecho de la diosa (§36). En vez de emitir hipótesis sobre la volátil intención de Virgilio, Maas presenta una fácil conjetura, explica por qué a su juicio no es válida, y fundamenta la razonabilidad del texto. Su proceso, estrictamente sincrónico, permite ahorrarse un incómodo viaje hacia la cabeza del autor: “Ob ihr Urheber [sc. de la conjetura que elimina la anomalía] gemeint hat: ‘so muß der Schriftsteller geschrieben haben’, oder ob er gemeint hat: ‘besser hätte der Schriftsteller so geschrieben’, hat verhältnismäßig geringe Bedeutung” (“Si quien la propone [sc. la conjetura que elimina la anomalía] opinó: ‘así debe haber escrito el autor’, o si opinó ‘hubiera sido mejor que el autor escribiera de este modo’, tiene relativamente escasa importancia”) (§15). Así Maas observa que la clave no está en las intenciones (pasadas), sino en la interpretación (actual).

Pese a que en el ámbito de la filología clásica la comparación puede resultar inhabitual, vale la pena recordar las implicaciones políticas que Barthes descubría en el método del padre de la lingüística moderna. Saussure “a toujours tendu à absorber la diachronie dans la synchronie” y manifestaba “une hostilité profonde au génétisme” (Barthes, 2015: 221); en su modelo,

la langue n'est pas prise dans un procès de filiation, l'héritage y est dévalorisé; la démarche scientifique cesse d'être explicative (filiale, recherchant la cause, l'antériorité), elle devient descriptive: l'espace du

¹⁵Véase el apartado “Diagnostische Konjekturen”, adicionado en 1956 (Maas, 1960: 32).

mot n'est plus celui d'une ascendance ou d'une descendance, c'est celui d'une collatéralité [...]; la langue, dans son son devenir même, n'est plus une seigneurie mais une démocratie. (222)

En conclusión: “Le modèle de la linguistique saussurienne, c'est la démocratie” (225).

Así como los monarquistas justificaban las credenciales aristocráticas por referencia a los antepasados, los etimologistas explicaban el significado de palabras atendiendo a sus raíces, no a su uso actual. Saussure, como los formalistas rusos, sabía que la diacronía era fundamental, pero solo en un segundo término, cuando la sincronía estuviera bien estudiada. Por cuestiones metodológicas, había que comenzar por ella y, de ser necesario, detenerse allí. Lo mismo puede decirse de la *recensio* en crítica textual. Los errores significativos para la estemática son definidos por criterios sincrónicos, no diacrónicos. Esto se vincula con la afinidad de un *stemma* (pese a su semejanza superficial con esquemas genealógicos) a la explicación sincrónica. En efecto, da cuenta de la relación actual entre testigos conservados o reconstruibles, que solo marginalmente espeja relaciones genéticas efectivas entre unos y otros. Su esencia reside en su función, y su función es sincrónica: la *eliminatio lectionum singularium*. Este giro sincrónico es análogo, *mutatis mutandis*, al experimento narratológico de Hayden White, quien consideró intransitivos (en el sentido de Genette) los textos históricos. Evidentemente, White no presupone que el pasado sea inexistente; su posicionamiento es metodológico, no metafísico. Se plantea poner en tela de juicio el potencial inmediatamente explicativo de lo posterior (el texto de los historiadores), que permitiría acceder casi sin mediaciones a lo anterior (la “realidad” narrada). Algo semejante puede decirse de un *stemma* moderno: no es *ipso facto* –por el hecho de estar construido correctamente– históricamente apto. Esto no significa que necesariamente no sea histórico. Significa que no deben confundirse los planos. Un *stemma* históricamente fiable sin duda es apto para eliminar lecciones singulares. La inversa puede ser falsa: un *stemma* apto para eliminar en modo fiable lecciones singulares tal vez sea una falsedad

como reflejo de una realidad material dada. Creo que la superposición de planos le ha permitido a Reeve sostener que los *stemma* son mapas de una realidad histórica positiva¹⁶. Halkin, al pensar que los *stemma* debían ser representaciones fieles de una realidad histórica, era coherente cuando rechazaba su empleo. Reeve, con la misma premisa, posiblemente tampoco debería aceptarlos. Quien, como él, los considere representaciones históricas fieles, tiene la carga de la prueba de su lado; nada, ni lógico ni material, hace necesaria esta historicidad, que por ende debe ser demostrada, no postulada. El crítico moderno debe tener en cuenta que la única eficacia probada del *stemma* es sincrónica: permite dar cuenta de modo explícito y sin contradicciones de la relación real entre manuscritos conservados o reconstruibles. Pero no hay motivo para pensar que esta relación, real en el estado actual de las cosas, se corresponde con la realidad histórica, que incluye indefinidos testigos perdidos, no reconstruibles y ni siquiera postulables. También el arquetipo es sincrónico: no se corresponde con un manuscrito histórico del que descenden todas las copias conservadas¹⁷, sino con un portador del mejor texto que puede reconstruirse según el estado actual de nuestro conocimiento, y que puede tener poco que ver con cualquier manuscrito histórico dado (incluyendo, por supuesto, el irreconstruible antepasado de toda la tradición)¹⁸.

Los grandes filólogos italianos (Pasquali, Timpanaro) mostraron cómo no hay contradicción entre el buen uso del *stemma*, aunque este no sea histórico, y el buen uso de la historia. Así, siguiendo sus pasos, quisiera subrayar que es esencial detenerse en la paleografía, en la historia de los manuscritos y su circulación, en los *scriptoria*, en los copistas. El respeto por la historia debería impedir la apresurada calificación de

¹⁶ Reeve (2011b: 112, n. 14): “a line in a stemma is a shorthand form of historical statement”.

¹⁷ O formulaciones análogas como la que Reeve, según declara, halló con su esposa durante el vigésimo quinto aniversario de su matrimonio: “in a set of witnesses to a text, the archetype is the latest but for which none that survives would survive”, Reeve (2011d: 94, n. 85).

¹⁸ Para una discusión detallada, véase Fernández, 2018.

un *stemma* como “histórico”. Puede no serlo en el sentido de un árbol genealógico y sin embargo ser verdadero, en tanto da una instantánea de la relación actual entre testigos conservados y reconstruibles y, funcionalmente, permite eliminar de modo consistente lecciones singulares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARTHES, Roland, 2015. “Saussure, le signe, la démocratie”, en *L'aventure sémiologique*, Paris: Seuil, 221-25 (1.ª ed. 1973).

BERNABÉ, Alberto, 2010. *Manual de crítica textual*, Akal: Madrid (1.ª ed. 1992).

BORGES, Jorge L., 1989. *Otras inquisiciones. Obras completas II*, Buenos Aires: Emecé (1.ª ed. 1952).

FERNÁNDEZ, Tomás, 2018. “Arquetipo y plus-proche-commun-ancêtre”, *Revue d'Histoire des Textes*, 13: 411-429.

—, 2020. “*Descripti* propios e improprios. Una categoría maasiana de *codices inutiles*”, *Limes* 31 (en prensa).

DE ANDRÉS, Gregorio, 1968. *Catálogo de los códices griegos desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Escorial: Monasterio de El Escorial.

D'AVRAY, David L., 2012. “Contamination, Stemmatology and the Editing of Medieval Latin Texts”, en Alessandra BUCOSSI – Erika KIHLMAN, eds., *Ars Edendi Lecture Series*, II, Stockholm: Stockholm University Press, 63-82.

GOULET, Richard, 2007. “La conservation et la transmission des textes philosophiques grecs”, en Cristina D'ANCONA, ed., *The Libraries of the Neoplatonists*, Leiden – Boston: Brill, 29-61.

HAVET, Louis, 1911. *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, Paris: Hachette.

LINDSAY, Wallace M., 1896. *An Introduction to Latin Textual Emendation, Based on the Text of Plautus*, London: Macmillan.

- MAAS, Paul, 1936. “Eustathios als Konjekturnalerkritik”, *Byzantinische Zeitschrift*, 36: 27-31.
- , 1937. “Leitfehler und stemmatische Typen”, *Byzantinische Zeitschrift*, 37: 289-294.
- , 1960. *Textkritik*, Leipzig: Teubner (1.^a ed. 1927).
- NORET, Jacques, ed., 1993. *Vita Sancti Auxibii*, en Peter VAN DEUN – Jacques NORET, eds., *Hagiographica Cypria*, Turnhout – Leuven: Brepols; 137-259.
- NORET, Jacques, 1989. “Avant-propos”, en François HALKIN, ed., *Hagiographica Inedita Decem*, Turnhout – Leuven: Brepols.
- REEVE, Michael D., 2011a. *Manuscripts and Methods. Essays on Editing and Transmissión*, Roma: Edizioni di storia e letteratura.
- , 2011b. “Archetypes”, en REEVE 2011a, 107-117 (1.^a ed. 1985).
- , 2011c “Errori in autografi”, en REEVE 2011a, 3-23 (1.^a ed. 1994).
- , 2011d: “Shared Innovations, Dichotomies, and Evolution”, en REEVE 2011a, 55-103 (1.^a ed. 1998).
- , 2011e. “A Man on a Horse”, en REEVE 2011a, 211-219.
- RICHARD, Marcel, 1980. “La recherche des textes hier et demain”, en Dieter HARLFINGER, ed., *Griechische Kodikologie und Textüberlieferung*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 3-13 (1.^a ed. 1972).
- TIMPANARO, Sebastiano, 1974. *Il lapsus freudiano. Psicanalisi e critica testuale*, Firenze: La nuova Italia.